



Valladolid clausura el Año Santo con esperanza renovada para el 2026, también jubilar

[Páginas 4 y 5]

- **NUESTRO ARZOBISPO** [3]_ FELIZ 2026, AÑO JUBILAR DE LA SANTIDAD (carta pastoral)
- **ACTUALIDAD DIOCESANA** [7]_ EL COLEGIO DIOCESANO, CONVERTIDO EN BELÉN VIVIENTE: "UN REGALO"
- **ACTUALIDAD EN LA PROVINCIA** [8]_ MAYORGA Y SANTO TORIBIO DE MOGROVEJO, EPICENTRO DE UN NUEVO AÑO JUBILAR
- **TRIBUNA** [18]_ ¿ES LEGÍTIMA LA ALERGIA A LA VERDADERA NAVIDAD?

editorial

Esta revista adquiere en los elementos comunes el color dorado, empleado como alternativa al blanco en algunas solemnidades como la Navidad. Simboliza la realeza de Cristo, luz y alegría

El Año Santo ‘Peregrinos de Esperanza’ culminó en las diócesis de todo el mundo —salvo en el Vaticano, donde hasta el 6 de enero permanece abierta la Puerta Santa de la Basílica de San Pedro— el pasado 28 de diciembre, coincidiendo con la Jornada de la Sagrada Familia. Y en la Archidiócesis de Valladolid lo hizo con la resonancia de una palabra: “asombro”. El asombro por el nacimiento del Niño Dios, acontecimiento central de la Navidad; por la esperanza cristiana en la vida eterna; o por el espíritu misionero de Santo Toribio de Mogrovejo, cuyo testimonio de santidad se pondrá como ejemplo a lo largo de este 2026, que será también jubilar para la Archidiócesis vallisoletana con motivo del tercer centenario de la canonización de este ilustre mayorgano. Incluso, hay asombro en el artículo de Juan José Millas, ‘Detonación metafísica’, publicado por El País el pasado 19 de diciembre, que, leído desde los ojos de un católico, tal

vez pueda ser útil como revulsivo para recordar la necesidad de cuidar la celebración de la Eucaristía y la reserva del Santísimo Sacramento en el Sagrario. Santísimo que, sí, es la presencia misma de Jesucristo tras la consagración del pan y el vino, convertidos en su Cuerpo y su Sangre.

Ante el riesgo de que ese asombro pueda resentirse por la consecución de tres años jubilares prácticamente consecutivos en la Archidiócesis de Valladolid, la respuesta, de nuevo, puede encontrarse en un hombre de carne y hueso, como fue Santo Toribio de Mogrovejo, al que su preocupación por hacer entender el Evangelio a todos y, especialmente, a los indígenas, a los que también protegió, le valió además el patronazgo del Episcopado Hispanoamericano: “Nuestro gran tesoro es el momento presente. Tenemos que aprovecharlo para ganarnos con él la vida eterna”. Un signo concreto más, aplicable a nuestros días, de la urgente alianza por una vida vivida como vocación.



IGLESIA EN VALLADOLID NAVIDAD y TIEMPO ORDINARIO [1-15] ENERO 2026 AÑO JUBILAR DIOCESANO

Edita: Archidiócesis de Valladolid • Delegación de Medios de Comunicación Social • Teléfono 983 217 927 • C/ San Juan de Dios, 5, 47003, Valladolid **Delegado MCS:** Javier Luna **Equipo MCS:** Marta Garay • Jesús García Gañán • Javier Burrieza • Luis Jaramillo **Elaboración IEV:** Javier Luna • mcs@archivalladolid.org

Colaboradores: Javier Burrieza • Jesús García Gañán • Juan Carlos Plaza • Teresa Mulero (Manos Unidas) • Cáritas • Antonio Pelayo • Justicia y Paz • Diego Velicia (COF) • Ángel Albillo Rodríguez **Fotografías:** Ángel Cantero

Hemeroteca: Pilar Andrino **Suscripciones:** Amparo González

Imprime: Imprenta MAAS **Depósito Legal:** VA-410-2002 **ISSN:** 1696-7127

Sello de portada

El Año Jubilar de la Santidad, que celebrará del 3 de enero al 10 de diciembre de 2026 la Archidiócesis de Valladolid y que tendrá como epicentro Mayorga —localidad natal del Santo—, tiene logotipo propio y es éste que protagoniza el sello de portada del primer número de IEV correspondiente a 2026.

Según su autor, Rubén Santos Cano, el logotipo ha sido diseñado pensando en que sea útil “para un tiempo específico”, puesto que va a ser empleado únicamente en este Año Jubilar. Para su elaboración se han empleado el amarillo, un color “bastante llamativo”, considera, y “su complementario, el azul”, para conseguir así que “resalte” el azul sobre el amarillo.

“La idea inicial para el fondo del logotipo”, según explica su creador, “era la de representar una puerta” que “conectara” Mayorga (España) con Lima (Perú), evocando así lo que fue la vida de Santo Toribio de Mogrovejo. Esa conexión se ha logrado integrando distintos elementos y arcos en punta que, a la vista, se asemejan al mismo tiempo a una puerta y a la mitra arzobispal.

Sobre ese fondo, en color azul, la silueta de Santo Toribio de Mogrovejo sosteniendo un libro y la cruz patriarcal. Y el “300”, aludiendo a la citada efeméride, integrado en el fondo, creando un juego visual con colores blancos y amarillos.



Son noticia



Jesús Mateo

Sacerdote. El pasado 16 de diciembre presentó su libro ‘Las memorias de un párroco’, donde repasa el esmerado ejercicio de su vocación sacerdotal, primero, en Palencia y, después, en Valladolid. Durante la presentación del libro aseguró que “he notado que en cada parroquia yo quería mucho a las personas”. Y ese amor se lo devolvieron los fieles, reuniéndose en el Centro de Espiritualidad para escucharle de nuevo. Entre el público, algunas de las personas a las que administró los distintos sacramentos desde el Bautismo en sus diferentes destinos



Fundación Schola

La Fundación Schola culminó el pasado 21 de diciembre las celebraciones por su 25 aniversario con el tradicional concierto familiar de Navidad, que volvió a llenar el Centro Cultural Miguel Delibes. Como recordó su director gerente, Luis Ortiz de Lanzagorta (en la imagen), en sus 18 ediciones este concierto de carácter benéfico ha recaudado más de 31.000 donativos para la ONGD Harambee, lo que está permitiendo apoyar desde Valladolid sus proyectos educativos, de promoción de la mujer, salud y seguridad alimentaria en África



Don Luis J. Argüello García,
Arzobispo de Valladolid



Feliz 2026, *Año Jubilar de la Santidad*

Peregrinos de esperanza hemos iniciado el año litúrgico. El Adviento nos recuerda no sólo cuál es nuestra meta, sino que también quien es nuestra meta peregrina hacia nosotros. Así, en Navidad el peregrino hacia nosotros es Emmanuel, Dios con nosotros, que nos acompaña en la peregrinación. A lo largo del año litúrgico viviremos también el tiempo de Pascua, en el que el peregrino, el Dios con nosotros, es también Dios por nosotros, quien da la vida entregando su cuerpo y derramando su sangre para nuestro bien. Pero, más aún, el costado abierto de Cristo derrama de manera permanente sobre nosotros la gracia de los Sacramentos, el aliento del Espíritu Santo; así, este Dios peregrino es un Dios en nosotros que, viviendo desde dentro de nosotros, quiere santificarnos, quiere que compartamos plenamente su vida.

Por eso, en nuestra Diócesis, culminado el Año Jubilar de la Esperanza, iniciamos un Jubileo de la Santidad y lo hacemos mirando a Santo Toribio de Mogrovejo. La vida de este santo mayorgano se caracteriza, también, por ser una gran peregrinación desde su casa natal, por diversos lugares de España, para realizar estudios que fueron modelando su mente y su corazón; en Salamanca acoge los ecos de la Escuela de Salamanca que, a mediados del siglo XVI, sienta las bases del derecho de gentes y es, antes de que así se formule, una expresión de Doctrina Social de la Iglesia. También se mueve por las Españas de aquel tiempo, realizando tareas en las altas magistraturas de la nascente monarquía hispánica, y experimenta la llamada del Señor, a través de las mediaciones humanas, para participar en esa gran aventura que es el descubrimiento de América, la evangelización que se realiza con trazas también de colonización.

Allí, en América, en el actual Perú, incluso más allá de sus fronteras, también es un increíble peregrino. Dicen las crónicas que hizo 40.000 kilómetros andando, anunciando el Evangelio, visitando a las nascentes comunidades cristianas y organizando la vida de aquella diócesis hermana. Su peregrinación concluye en el tiempo histórico en Saña, en la actual Diócesis de Chiclayo, de la que fue obispo nuestro pontífice, León XIV.

Esta Diócesis promueve la beatificación, la canonización de Toribio de Mogrovejo y hace 300 años fue canonizado. Por eso, mirándole a él, su celo apostólico, su espíritu de peregrino y su capacidad de organizar una iglesia naciente, queremos experimentar la llamada a la santidad. Nos vamos santificando mientras peregrinamos y queremos peregrinar juntos, en Iglesia, en comunión.

Por eso, también durante este año jubilar, viviremos la Asamblea Eclesial de la Iglesia en Castilla y comenzaremos una Asamblea diocesana para impulsar la evangelización en este momento de nuestra historia y también para reorganizar nuestra presencia en este territorio vallisoletano.

Queremos que todo esto nos ayude a todos y a cada uno de nosotros a desarrollar nuestra común vocación a la santidad. Sabemos bien —así nos lo dice la Escritura— que a los que aman a Dios, a los que se sienten amados de Dios todo les sirve para el bien. Esta es la clave de la santidad. Que en las alegrías y en las penas, en los éxitos, en los fracasos, en el cansancio o en la alegría, al caminar en nuestra peregrinación, todo sea una oportunidad para crecer en santidad, es decir, en la perfección de la caridad, en el llevar el amor hasta sus últimas consecuencias. Una santidad que es vivir la vida de Dios, que perdona y se acerca, que ama más allá de los límites de la correspondencia, que se sacrifica y da la vida, que alaba y ora al Señor desde la mañana hasta la noche e, incluso, a veces durante la noche.

Sí, queridos hermanos de esta Diócesis vallisoletana, vivamos este año 2026 que acaba de comenzar renovando en nosotros la llamada común a la santidad. Miremos a Santo Toribio de Mogrovejo, también a Juan de la Cruz, que vivió

entre nosotros en Medina del Campo y cuyo tercer centenario de canonización también celebramos. Que el ejemplo de los santos active en nosotros el deseo de serlo y que nuestro camino de santidad, nuestra peregrinación, se realice anunciando el Evangelio, caminando juntos como pueblo, que tiene la forma de Cristo, y entregando nuestra vida según la vocación en la que hemos sido llamados.

¡Feliz año 2026! ¡Alegre y santo Jubileo de la Santidad!



Cuaresma de uno de los milagros atribuidos a Santo Toribio (Ermita de Mayorga)



Valladolid clausura el Año Santo con esperanza renovada para el nuevo año, que también será jubilar

Los fieles vallisoletanos llenaron la Catedral, coincidiendo con la Jornada de la Sagrada Familia, para despedir el Jubileo Ordinario renovando una alianza social en favor del matrimonio abierto a la vida y la vocación común a la santidad



Momento de la consagración en la Eucaristía de la clausura diocesana del Año Santo 'Peregrinos de Esperanza'

El pasado 28 de diciembre, coincidiendo con la Jornada de la Sagrada Familia, culminó en la Archidiócesis de Valladolid, como en el resto de diócesis del mundo —salvo en el Vaticano, donde la última de las cuatro Puertas Santas se cerrará el 6 de enero, coincidiendo con la Epifanía del Señor—, el Año Santo 'Peregrinos de Esperanza'. Culminó el Jubileo Ordinario correspondiente a 2025, pero no la invitación de la Iglesia a los fieles vallisoletanos a seguir peregrinando y mostrando los signos concretos de esta esperanza, que se han renovado con ocasión de este Año Santo: la alegría, la acogida, la transmisión de la vida y el cuidado, especialmente, de los más vulnerables.

En su homilía durante la Eucaristía de la clausura diocesana de este Jubileo, celebrada en la Santa Iglesia Metropolitana Catedral —templo jubilar—, el Arzobispo de Valladolid, don Luis Argüello, aseveró que "la vida cristiana se expresa en las relaciones", relaciones que animó a cultivar siendo cristianos "en comunidad, en familia", e insistió en hacer "nuestras" las palabras que dirigió el ángel en sueños a José, nacido ya el Niño Jesús, parafraseando a Mateo y su Evangelio: "Levántate, acoge a los que están a tu lado y camina hacia el Cielo, cantando por los caminos la gloria

de Dios y sembrando en la historia los brotes de su Reinado".

Familia abierta a la vida

El prelado vallisoletano hizo un elogio de la vocación al matrimonio abierto a la vida y de la familia. Trajo a colación, precisamente, la Bula de Convocación de este Año Santo, que firmó el Papa Francisco, fallecido el pasado mes de abril, y para quien "el mayor signo de falta de esperanza de nuestro mundo", recordó monseñor Argüello, "es el cierre a la transmisión de la vida; la comprensión de la existencia, excluyendo traer hijos al mundo". Por este motivo, y haciendo suya esta "alianza social" para "promover la natalidad", exhortó a "colaborar" con Dios siendo "procreadores" y anunciando al mundo la "belleza" de esta vocación matrimonial. No desde una concepción idílica de la familia. "No es que pensemos que somos fruto de un cartel en el que se ve a unos padres muy guapos y a unos niños muy rubios y de ojos muy azules", puntualizó el Arzobispo, al tiempo que reconoció que en la familia "hay días y alegres y tristes, y hay dolor de amor", sino desde una concepción de la familia como testimonio de "amor de dar la vida el uno por el otro, de tolerancia, de paciencia, de alianza para toda la vida" y que, cuando

está "sellada" por la "cruz gloriosa de Jesucristo", al traer hijos al mundo da también un "testimonio de esperanza".

En este punto, precisó el prelado vallisoletano que "uno de los errores de la vida moderna, de la comprensión de la familia hoy, es la pretensión de que los padres y los hijos sean amigos". "No es eso lo que constituye la relación paternofilia", advirtió, precisando que padres e hijos "han de amarse y quererse" en una relación "asimétrica", como lo es también la del varón y la mujer "porque existe la diferencia sexual".

Esperanza y santidad

Culminando un nuevo Jubileo Ordinario y reconociendo que la peregrinación de la Iglesia por la historia "tantas veces es ardua, pero también santa", el Arzobispo de Valladolid exhortó a los fieles vallisoletanos a recorrer el camino que ayuda a edificar "un pueblo santo", remarcando así el lema de este curso pastoral y lanzando el inminente comienzo de un nuevo año jubilar diocesano con la vocación común a la santidad como epicentro y Santo Toribio de Mogrovejo, nacido en Mayorga, como signo concreto de esta santidad, de espíritu misionero y de la confianza en que la esperanza cristiana —ya lo dijo el Papa Francisco— "no defrauda".



Fernández Lubiano, junto al Arzobispo, en la apertura

“Abrimos con mucha esperanza y los fieles han respondido”

El Año Santo ‘Peregrinos de Esperanza’ comenzó en Valladolid “con mucha esperanza”, “grandes expectativas” y el recuerdo del Año Jubilar del Corazón de Jesús, celebrado entre 2023 y 2024, que fue especialmente “fecundo”, recuerda a IEV el vicario general de la Archidiócesis, Jesús Fernández Lubiano. Y al echar la vista atrás sobre todo lo acontecido, Fernández Lubiano celebra que los fieles “han respondido”, participando activamente en “muchas celebraciones que podemos valorar muy positivamente”.

Aunque para el vicario general “lo más significativo” es la experiencia personal de cada uno, merecen ser destacadas grandes celebraciones, como la apertura diocesana del Año Santo, que llenó la Basílica-Santuario Nacional de la Gran Promesa, uno de los tres templos jubilares donde por decreto del Arzobispo de Valladolid, don Luis Argüello, los fieles pudieron obtener en Valladolid la indulgencia plenaria. También la Jornada del Enfermo, que acogió la capilla del Hospital Benito Menni, también templo jubilar, como signo concreto de esperanza y cercanía con los ancianos y los enfermos; o el Jubileo Diocesano de la Educación, que reunió en la Santa Iglesia Metropolitana Catedral, el tercer y último de los templos jubilares, a alrededor de 700 alumnos y profesores.

A estas celebraciones diocesanas hay que añadir las peregrinaciones para ganar el jubileo a Roma y el Vaticano, donde el 6 de enero cerrará la última de las cuatro Puertas Santas. Especialmente “significativa”, resalta Fernández Lubiano, fue la que llevó a más de 800 jóvenes vallisoletanos a participar en el Jubileo de los



Colinas, en la presentación del proyecto social

“La comisión tiene el objetivo de continuar el proyecto social”

Jóvenes, en el que fue su primer encuentro con el nuevo Papa, León XIV.

Celebrada ya la clausura diocesana, el vicario general celebra que este Año Santo haya servido “para estimular” la esperanza cristiana, la reconciliación con Dios y la vida eclesial en la Archidiócesis de Valladolid.

Proyecto social

El Año Santo ha extendido, además, sus frutos al ámbito social con el proyecto impulsado desde la Conferencia Episcopal Española para sensibilizar sobre el drama de la trata de personas, la explotación sexual y laboral.

Desde el Servicio de Desarrollo Humano Integral de la Archidiócesis se decidió crear una comisión para dar a conocer la respuesta que la Iglesia da a este drama y el acompañamiento que la propia Iglesia ofrece, a través de distintos recursos, a las víctimas.

Gracias a la colaboración de las Adoratrices, las Oblatas, Cáritas y Red íncola, durante este Jubileo se han ofrecido al conjunto de la sociedad vallisoletana varias acciones formativas que han contribuido a visibilizar una realidad “de alcance”, pero “muy desconocida” a pesar de su gravedad, asegura el sacerdote José Colinas, miembro de esta comisión, haciéndose eco de la experiencia de los asistentes a los 10 talleres de sensibilización desarrollados en parroquias y centros diocesanos.

“Como Iglesia”, afirma Colinas, “estamos llamados a estar con los vulnerables y a denunciar las injusticias”. Por este motivo, la comisión tiene previsto continuar ofreciendo estos talleres de sensibilización en 2026.

La Fe y la Vida

Jesús García Gañán, sacerdote



Dos santos nuestros

Ha comenzado un nuevo año. Una nueva oportunidad para dar gracias por la vida y para ofrecer al mundo y a la Iglesia lo mejor de cada uno de nosotros. También estrenar un año supone echar la mirada atrás, para darnos cuenta de los fallos del pasado y no repetirlos; pero a la vez, se nos invita a mirar hacia adelante, para que el nuevo año 2026 sea fecundo y próspero para todos.

San Juan de la Cruz y Santo Toribio de Mogrovejo serán especialmente homenajeados a lo largo de los meses que este nuevo año nos ofrece. Ojalá que el testimonio de su vida, fiel a la voluntad de Dios, sus escritos y su celo apostólico nos estimulen a ser mejores cristianos. Ambos santos tienen vinculación con nuestra Diócesis. El primero, porque vivió en Medina del Campo, donde se encuentra el Santuario de Nuestra Señora del Carmen, regentado por los padres carmelitas descalzos, y donde se encontró con Santa Teresa de Jesús; el segundo, porque nació en Mayorga de Campos y, al cumplirse los 300 años de su canonización, esta localidad vallisoletana será el lugar central para ganar el jubileo.

Los años jubilares que vamos viviendo se convierten para todos nosotros en una gran oportunidad de convertirnos más a Dios. Son meses de especial gracia de Dios que nos invitan a reconciliarnos con Él, a escuchar más su Palabra, a aborrecer el pecado en nuestra vida y alegrarnos de la buena noticia que supone sentirnos amados por Dios. En estos meses, estaría muy bien que conociéramos un poco más la vida de estos dos santos, que leyésemos algunos de sus textos, que visitemos los lugares que han sido importantes en sus vidas y que, de esta forma, conociendo más a Juan de la Cruz y Toribio de Mogrovejo, aumentemos en nosotros el deseo de imitarlos para caminar por la senda de la santidad.

Todos los cristianos, por nuestro Bautismo, estamos llamados a ser santos. Nuestra Iglesia y nuestro mundo serán mejores si cada uno nos empeñamos en cambiar aquello que está peor en nuestra vida. Que estos dos santos nos ayuden e intercedan por nosotros en este recién comenzado año 2026.

¿"Feliz" o "alegre" Navidad?: la reflexión del Arzobispo en su felicitación navideña en el Palacio Arzobispal

El Palacio Arzobispal volvió a convertirse el pasado 16 de diciembre en punto de encuentro para una amplia representación de la sociedad vallisoletana, con motivo del acto social con el que desde el año 2024 la Iglesia vallisoletana quiere dar la bienvenida a la Navidad.

Trabajadores y voluntarios de la Iglesia Católica en Valladolid, miembros de la Curia diocesana, representantes de entidades sociales, como Cáritas y Manos Unidas, y autoridades civiles, académicas y militares pudieron compartir un vino español tras escuchar la felicitación de Navidad del Arzobispo de Valladolid, don Luis Argüello, quien quiso situar su felicitación en el significado que adquieren las palabras cuando se pronuncian en un determinado contexto. Y, todo ello, situando su felicitación navideña en el hecho de que Jesús nació en un pesebre, es decir, como señaló el prelado, "a las afueras" de Belén.

En contraposición a "una Feliz Navidad unida a las cosas" y consciente de que "en una fiesta de las cosas hay personas que carecen de lo imprescindible", monseñor Argüello quiso compartir con el conjunto de la sociedad vallisoletana la "propuesta de alegría" que hace la Iglesia en Navidad. Una alegría que "no se busca", sino que "se encuentra", puntualizó el Arzobispo, y que tiene que ver con la venida de Jesús, que "nos



El Salón del Trono acoge a una representación de la sociedad vallisoletana para la felicitación de Navidad del Arzobispo

salva de la muerte, las enfermedades y los fracasos", así como "del egocentrismo radical, que provoca tantos desencuentros, luchas y polarizaciones".

Monseñor Argüello quiso tener un especial recuerdo con quienes "a fuerza de oír tanta felicidad" consideran las Navidades unas fiestas "profundamente tristes", con quienes viven en situaciones de soledad, enfermedad, privación de libertad o carecen "de lo imprescindible", como una vivienda. Con todos ellos quiso compartir, especialmente, la "alegría" de la Navidad, invitándoles a acogerla no como un "mandato" sino como un "regalo" y recordándoles que "el Emmanuel viene a visitarnos donde nadie nos visita: en la herida del corazón".

"¡Alegre y santa Navidad!", deseó el Arzobispado, animando a vivir estas fiestas haciendo "un elogio del encuentro y de la esperanza en que podemos convivir reconociendo en el Dios que se ha hecho carne la dignidad sagrada de toda vida humana" y apelando a la "importancia" de contribuir a la edificación del "bien común" cada cual con "lo que tiene, lo que puede, lo que es".

Con la vista puesta en el 2026, que estará marcado por el año jubilar por el tercer centenario de la canonización de Santo Toribio de Mogrovejo, el Arzobispo avanzó que "visitaremos mucho" Mayorga y deseó que 2026 "sea un año de alegría, aunque haya a veces lágrimas en los ojos o problemas en las manos".

Velitas y aguinaldos: tradiciones migrantes y una fe compartida por Navidad en Santo Toribio

Llegaron a Valladolid desde Colombia, Ecuador o Venezuela y en la Parroquia de Santo Toribio de Mogrovejo encontraron un lugar donde poder compartir la fe, expresándola también conforme a las tradiciones de sus países de origen.

"Entusiasmo", "intercambio cultural" y "enriquecimiento de la vida parroquial" son palabras que, según Antonio Verdugo, el párroco, definen bien las celebraciones vividas como preparativo de la Navidad en esta Iglesia enclavada en el barrio de Las Delicias. Desde la Fiesta de las Velitas, de tradición colombiana y que reunió a "nume-

rosas familias" para rezar en torno a María, hasta la Novena del Divino Niño, organizada por la comunidad ecuatoriana, pasando por las conocidas como "Misas de Aguinaldo", muy populares entre los venezolanos y que "se han convertido en espacios de encuentro y fraternidad".

Para Verdugo es reseñable que estas tradiciones de las familias migrantes se hayan incorporado a las propias de la Iglesia vallisoletana. "Pone de manifiesto", asegura, "el carácter abierto y acogedor de nuestras comunidades, que avanzan, cada vez más, hacia una convivencia intercultural y una fe compartida".



Una niña enciende una vela por la Fiesta de las Velitas

El Colegio Diocesano, convertido en belén viviente, por los alumnos de Infantil y Primaria: “Un regalo”

El típico suelo verde, cubierto por una fina capa de serrín. La línea de medio campo, convertida en riachuelo sobre el que lavanderas y pescadores hacían lo propio junto a un pozo. De fondo, el castillo de Herodes, escoltado por soldados romanos y en una de las paredes, convertida en mural, la silueta de Sus Majestades los Reyes Magos llegando en camello desde Oriente. En un extremo, la posada —por supuesto, llena—; al otro, el mercado, la alfarería y la panadería. Y en las líneas de banda, angelitos y pastores.

Los más de 500 alumnos de Educación Infantil y Primaria del Colegio Diocesano Nuestra Señora del Carmen de Valladolid representaron el último día lectivo antes de las vacaciones de Navidad un belén viviente que llenó los tres pases las gradas del polideportivo del Colegio, convertido en portal para recibir a Jesús y a María, llegados en caballo de madera de juguete.

Con este belén viviente, explica a IEV el director del Colegio Diocesano, Carlos Díez, el centro quiso que los alumnos “vivan en primera persona lo que estamos celebrando realmente” en Navidad. Y, como en el pasaje evangélico, los pastorcitos se sobrecogieron cuando la voz en off, interpretada por el capellán del Colegio, el sacerdote Francisco Casas, relató cómo el ángel les anunciaba el nacimiento de Jesús en un pesebre —dispuesto para la ocasión en un escena-



rio rodeado de pacas de paja y estrellas— después de no haber encontrado la Sagrada Familia habitación en la posada.

Para que la representación fuera posible fue necesaria la implicación de toda la comunidad educativa. Por un lado, los profesores, elaborando los decorados al tiempo que iban ensayando con sus alumnos la representación; y, por otro, las familias, haciendo en casa los disfraces para que, como celebrará la Iglesia el 6 de enero en la Epifanía, al entrar los magos de Oriente en escena todo estuviese dispuesto y

podieran ofrecerle al Niño oro, incienso y mirra en un momento de adoración compartida con todos los alumnos.

Entre pase y pase, los niños compartieron saludos y risas cómplices con sus padres, tíos, hermanos y abuelos, que les saludaban y aplaudían desde la grada. También el capellán celebró al finalizar la representación este “regalo” de festival de Navidad en el que toda la comunidad educativa unió su voz para cantar, como el tamborilero, un villancico que es “un canto de amor al Redentor, al Redentor”.

También en otros colegios católicos, como el Lourdes o el Virgen Niña

También en el barrio de Las Delicias, muy cerca del Carmen, el Virgen Niña —que cedió su escenario al Colegio Diocesano para que éste pudiera montar sobre él su portal— dedicó dos jornadas enteras a representar un belén viviente para “compartir con las familias”, según señalaron a IEV desde el centro, las celebraciones propias de la Navidad.

Otros centros de ideario católico, como el Colegio Nuestra Señora de

Lourdes, acogieron representaciones del nacimiento de Jesús. En este caso, además, con el aliciente de que el Niño vino a ‘nacer’ en una capilla que cumple su primer centenario.

Cerca de 300 alumnos de Infantil y 120 de cuarto curso de Educación Secundaria Obligatoria, según informó el Lourdes, dieron vida a esta representación escolar. Alumnos, todos ellos, que pudieron aprender, gracias a sus maestros, el verdadero significado de la Navidad.



Alumnos del Lourdes observan el belén viviente desde el coro de la centenaria capilla

Mayorga será epicentro de un año jubilar con Santo Toribio de Mogrovejo como ejemplo de una vida de santidad

Del 3 de enero al 10 de diciembre de 2026 los fieles que peregrinen hasta la Ermita de Santo Toribio de Mogrovejo, templo jubilar en este Año Jubilar de la Santidad, podrán obtener la indulgencia plenaria

El pasado 29 de diciembre, apenas unas pocas horas después de haberse celebrado en la Santa Iglesia Metropolitana Catedral la clausura diocesana del Año Santo 'Peregrinos de Esperanza', se presentó en rueda de prensa en el Arzobispado de Valladolid el Año Jubilar de la Santidad, con la presencia del Arzobispo, don Luis Argüello, y el párroco y el alcalde de Mayorga, Jesús Manuel Nieto y David de la Viuda respectivamente.

Este Año Jubilar de la Santidad, concedido por La Santa Sede a la Archidiócesis de Valladolid, supondrá un nuevo año de gracia para la Iglesia vallisoletana. Su celebración en 2026 se enmarca en el tercer centenario de la canonización de Santo Toribio de Mogrovejo, nacido en Mayorga en 1538, segundo Arzobispo de Lima y gran unificador y organizador de la Iglesia en Perú, donde falleció en 1606.

Santo Toribio de Mogrovejo fue canonizado por el Papa Benedicto XIII el 10 de diciembre de 1726 y la celebración de este Año Jubilar en la Archidiócesis de Valladolid supondrá una nueva oportunidad para ahondar en la vida de santidad que promueve la Iglesia, tomando como ejemplo el testimonio de este ilustre mayorgano. Para ello, se ha presentado una programación espiritual y religiosa que, combinada también con otras propuestas académicas, artísticas, culturales, históricas y sociales, ayudará a acercar la figura de Santo Toribio de Mogrovejo y su testimonio de santidad al conjunto de la ciudadanía.

Además, durante este Año Jubilar de la Santidad los fieles podrán obtener la indulgencia plenaria en el templo decretado como jubilar para este período.



Cartel del Año Jubilar Diocesano

Templo jubilar e indulgencia

En su felicitación navideña en el Palacio Arzobispal, el prelado vallisoletano ya avanzó que en 2026 "iremos mucho" a Mayorga. Precisamente, la indulgencia plenaria podrá obtenerse en la Ermita de Santo Toribio de Mogrovejo, templo jubilar durante este Año Jubilar diocesano. Para ello, los fieles deberán cumplir con las siguientes condiciones: peregrinar hasta la Ermita, confesarse, profesar su fe, participar de

la comunión eucarística y orar por las intenciones del Papa.

Los sábados serán en Mayorga el Día del Peregrino. Por este motivo, en la Ermita se celebrará todos los sábados de este Año Jubilar a las 18:00 horas la Misa del Peregrino, como se anunció en rueda de prensa.

Además, de enero a diciembre permanecerá expuesta para su veneración en el templo jubilar la reliquia del hueso de una pierna de Santo Toribio de Mogrovejo.

Rincón jubilar

Durante el Año Jubilar de la Santidad, en cuyos preparativos ha venido trabajando desde el verano la comunidad parroquial con distintas instituciones —especialmente, el Ayuntamiento de Mayorga y la Diputación Provincial— se habilitará un 'Rincón Jubilar' en el Centro Cívico Modesto Lafuente, desde donde se podrán concertar también visitas guiadas a la Iglesia Parroquial de El Salvador y peregrinaciones para grupos a la Ermita de Santo Toribio de Mogrovejo. Este espacio será inaugurado el 10 de enero a las 12:00 horas.

La apertura del Año Jubilar se celebrará el 3 de enero, a las 12:00 horas, con una Misa en la Ermita que presidirá el Arzobispo, don Luis Argüello, y que será retransmitida a través del canal de YouTube @IglesiaenValladolid. La clausura, el 10 de diciembre, coincidirá con el tercer centenario de la canonización de Santo Toribio de Mogrovejo. El 17 de abril, en el Salón de Plenos del Ayuntamiento de Mayorga, se celebrará un hermanamiento con Zaña (Perú), lugar de fallecimiento del Santo y donde también se está celebrando este 2026 un año jubilar por los mismos motivos. El día 19 de abril la celebración se trasladará a la ciudad de Valladolid, hasta donde se llevarán la imagen y la reliquia del Santo para participar en una procesión extraordinaria por el barrio de Las Delicias que culminará en la Parroquia de Santo Toribio de Mogrovejo, también con una Misa en su honor.

Cartel

Como el logotipo, el cartel del Año Jubilar de la Santidad es obra de Rubén Santos Cano.

Monseñor Argüello pregonará en 2026 la Semana Santa de Medina de Rioseco

El Arzobispo de Valladolid y presidente de la Conferencia Episcopal Española, don Luis Argüello, ha sido designado pregonero de la Semana Santa de Medina de Rioseco para el año 2026.

La elección del prelado vallisoletano como pregonero la dio a conocer el pasado 16 de diciembre, durante la reunión de la Junta General Ordinaria de la Junta de Semana Santa de Medina de Rioseco, su presidente, Antonio Herrera.

En una nota de prensa difundida posteriormente a los medios de comunicación, reconocieron el "enorme honor" que supone para la Junta riosecana que monseñor Luis Argüello vaya a pronunciar el pregón de la Semana Santa de 2026. Destacan del prelado que ya desde su nombramiento como vicario y también, posteriormente, como obispo auxiliar ha sido "habitual" su presencia "en numerosos actos y celebraciones de nuestra Semana Santa". Una Semana Santa "de la que es un gran conocedor", resaltaron.

Desde la Junta de Semana Santa aseguraron que monseñor Argüello "siempre ha estado muy unido" a Medina de Rioseco, tanto a nivel "personal" como "pas-

toral". Su designación como pregonero supone, además, un reconocimiento al "gran cariño y cercanía" a la Semana Santa, las cofradías y los cofrades. Precisamente, en su 'Programa 2033', que defendió en el congreso internacional sobre el Corazón de Jesús, apeló al "cuidado de la devoción popular" y es habitual su presencia en procesiones y foros cofrades, tanto en la capital como en la provincia.

Con su designación como pregonero de la Semana Santa de Medina de Rioseco, monseñor Argüello completa el círculo de las dos Medinas, ya que, en 2019, siendo obispo auxiliar, pregonó la Semana Santa de Medina del Campo, también declarada de Interés Turístico Internacional. Antes, en 2017, ya había pregonado la de Valladolid y en 2022 la de Nava del Rey. En 2025 —Año Santo— y ya como Arzobispo, pregonó la Semana Santa de Palencia. También ha pronunciado en dos ocasiones el Sermón de las Siete Palabras que a mediodía del Viernes Santo se celebra en la Plaza Mayor de Valladolid desde los años 40 del siglo XX.

El pregón de la Semana Santa de Medina de Rioseco de 2026 se celebrará el 28 de marzo, Sábado de Pasión, en la Iglesia de Santa María de la Asunción.

Desde Tierra de Pinares

Juan Carlos Plaza, sacerdote



De Año Santo a Año Santo

Lo primero: ¡Feliz y próspero año nuevo 2026! Y, a partir de aquí, cada uno desee, pida, ofrezca, agradezca...

Hace muy poquito, el 21 de diciembre, comenzamos en el hemisferio norte del planeta Tierra el invierno y, con él, un nuevo solsticio. A partir de entonces se percibe que los días comienzan a tener más tiempo de luz y nuestro refranero, tan rico y variado, recoge a la perfección lo que quiero decir: "Por los Reyes, conocen la jornada los bueyes". Y también oímos a Juan el Bautista decir: "Él (el Señor) tiene que crecer, y yo tengo que menguar" (Jn 3, 30). Ambas expresiones, desde el punto de vista cristiano, comparten un mismo fin. En la relación entre Juan y su primo Jesús (el Día), el Bautista y precursor, tiene claro que él no es el Mesías, sino el que anuncia la llegada del Señor y anima al pueblo de Dios a preparar el camino hasta Él o de Él hacia nosotros. María exactamente igual, en la misma coyuntura: vive para su Hijo, ella no es centro, aunque su Hijo evidentemente la ponga en el centro. No es lo mismo ser el centro a que te pongan en el centro: "Cuando te conviden a una boda, no te sientes en el puesto principal, no sea que hayan convidado a otro de más categoría que tú; y venga el que os convidó a ti y al otro, y te diga: Cédele el puesto a este" (Lc 14, 8-9).

También, como cristianos, al comienzo del Adviento iniciamos un nuevo año litúrgico, un nuevo ciclo.

Al inicio de un nuevo año, que cada uno de nosotros se disponga para ser simples instrumentos de Dios.

Una fecha, un dato, un lugar, una persona, un color, una canción, un sabor, un olor... es un pretexto para comenzar con espíritu renovado y, por eso, también solemos decir: "Año nuevo, vida nueva".

Como Iglesia Universal hemos concluido el Año Santo 'Peregrinos de la esperanza'. Y, ahora como Diócesis, emprendemos un nuevo Año Jubilar para conmemorar 300 años de santidad de un mayorgano: Santo Toribio de Mogrovejo. Toribio, obispo de Lima, fue un gran defensor de los derechos de los indígenas, un claro luchador contra la explotación, por ello fomentó la educación y la evangelización respetuosa. Y, al hilo de este comportamiento, recojo las palabras que decía San Agustín: "Soy obispo para el pueblo y con el pueblo soy obispo". Su cercanía al pueblo santo de Dios le convierte en un actual modelo para nosotros, que estamos urgidos a la conversión: "llamados a edificar un pueblo santo", comenzando por nosotros mismos.

• San Juan de la Cruz, de procesión por Medina

"Por primera vez", según informaron los Carmelitas Descalzos y coincidiendo con el Centenario Sanjuanista, la imagen de San Juan de la Cruz procesionó por las calles de Medina del Campo el pasado 15 de diciembre. Lo hizo acompañado por los alumnos del Colegio que lleva su nombre en una jornada "que quedará en la memoria, como un momento único de convivencia y tradición compartida".



Fotografía: Aitor García



Iglesia de Santo Domingo de Guzmán

Párroco, Marco Alberto Medina; vicario parroquial, Anselmo González

Con Campaspero, podríamos decir que comenzamos el año 2026 en lo más alto, pues se trata del municipio con la mayor altitud de nuestra provincia e, igualmente, en lo más alto de la torre de su Iglesia Parroquial está su titular, Santo Domingo de Guzmán. De las canteras de este municipio salió la piedra para la Iglesia Parroquial de Santo Domingo de Guzmán, cuya última restauración finalizó con la reinauguración del templo el 31 de diciembre de 2019. Piedra de estas mismas canteras de Campaspero encontramos en otras construcciones emblemáticas de la provincia y la ciudad, como la Iglesia de San Pablo o la de San Felipe Neri.

Iglesia Parroquial

La Iglesia Parroquial de Santo Domingo de Guzmán fue construida en el siglo XVIII, con piedra extraída de las canteras de su propio páramo. Se trata de un templo barroco, con planta de cruz latina; tiene una sola nave longitudinal muy alargada, dividida en seis tramos, cubierta con bóveda de cañón con lunetos. En el crucero se alza una cúpula, mientras los brazos laterales se cierran con bóveda de cañón con lunetos. El arco triunfal es de medio punto. Y el coro alto está situado al fondo. Se puede acceder al templo por dos puertas, una portada con frontón de medio punto rebajado y, a los pies,

vemos un pórtico mistilíneo con arco de medio punto. La torre, rematada al final del siglo XVIII, se alza en el lado de la Epístola y cuenta con dos cuerpos.

Su planta poligonal se adapta en forma de tríptico al testero de la Iglesia. La predela se articula con cuatro grandes plintos sobre los que se disponen sendas ménsulas que sirven de apoyo a las columnas del cuerpo central. Los frentes laterales, al igual que las puertas, se decoran con casetones. La calle central de la predela se cierra con un panel de madera liso y un sagrario de metal; ambos, de origen posterior, ocupan el espacio del sagrario-expositor original.

El cuerpo central consta de tres calles; las laterales presentan dos hornacinas aveneradas que cobijan dos imágenes (San José y San Antonio de Padua) que reposan sobre dos peanas con forma de ménsulas. Dichas tallas sustituyen a las originales, que representaban a Santo Tomás de Aquino y San Vicente Ferrer, ambos santos dominicos.

Sobre las mismas, se sitúan sendos tondos circulares con dos escenas en bajo relieve: la de Jesús atado a la columna y otra de Jesús con la cruz a cuestas. En ambos casos acompañados por un sayón.

El ático reposa sobre un basa-



Vista exterior de la Iglesia. En lo alto de la torre, la imagen de Santo Domingo de Guzmán



Interior de la Iglesia tras su restauración en 2019

mento compuesto por un friso rematado con una cornisa. En la calle central existe una hornacina de medio punto reservada a San Ramón Nonato, con dos columnas de orden corintio y fustes estríados con remate vegetal en el centro.

Las calles laterales se cierran con sendos aletones, con dos tallas de ángeles.

Cada 8 de agosto Campaspero festeja a su santo patrón, Santo Tomás de Aquino, y en Pentecostés a su patrona, la Virgen del Amor Hermoso.

• El empeño del “curato” y un grupo de mujeres

Lo curioso de esta Iglesia Parroquial, que tuvo que ser restaurada en 2019, es que su construcción fue promovida por el entonces “curato”, como era llamado el cura-párroco. Debido al aumento de la población, con la ayuda económica por parte de los feligreses y vecinos campasperanos se logró el importe necesario para levantar esta espléndida Iglesia. Aquel sacerdote era don Francisco Julián de Monjas, que permaneció hasta su muerte durante 50 años en este bendito pueblo, logrando igualmente una nueva cruz parroquial.

Otro hecho loable y de gran mérito son las vidrieras de colores del templo, realizadas de forma artesanal y altruista por un grupo de 15 mujeres de Campaspero, bajo la dirección de Carmen Campos, lo que realza sus hermosos ventanales. La luz los atraviesa y su brillo y colorido se refleja, enriqueciendo aún más las tallas de su interior. Y así su titular, Santo Domingo, desde lo alto de su hornacina parece feliz, orgulloso de dicho trabajo.



Detalle de una de las vidrieras

por **Javier Burrieza Sánchez**

Historiador

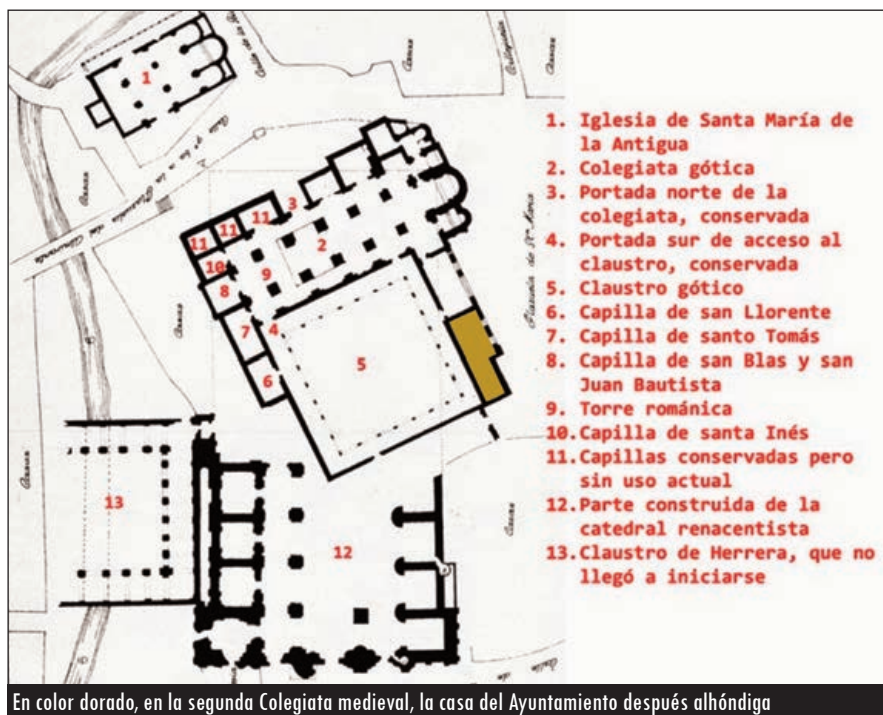
DESDE LO ALTO DE UNA CATEDRAL INACABADA (XIII)

La Colegiata y los orígenes del Gobierno municipal

Poníamos en relación en el artículo anterior a la Colegiata de Valladolid con los orígenes universitarios y hoy nos corresponde hacer eso mismo en la institución municipal, antes de adentrarnos en la etapa bajomedieval de esta iglesia mayor de Valladolid con sus abades, concilios e, incluso, catécismos.

El conde Pedro Ansúrez manifestó su deseo de que el Concejo vallisoletano se reuniese en Santa María la Mayor, como así ocurrió al principio: "Dispuso el conde como señor de la villa, para autorizarla más, que la sala de Ayuntamiento se constituyese en la misma iglesia [es decir, colegiata], y que los canónigos tuviesen voto con los regidores en todas las cosas que en el Ayuntamiento se tratasen". Y continuaba Juan Antolínez de Burgos, en su primera 'Historia de Valladolid', él que había sido hombre de la municipalidad, indicando que "el celo del conde parece que siempre está obrando desde su principio, como se ve considerando aquella unión, amor y fraternidad que han guardado y guardan la iglesia y el Ayuntamiento".

En realidad, la Iglesia tuvo mucho que ver en el nacimiento del 'Concilium' vallisoletano a través de las dos parroquias o collaciones de San Julián y San Pelayo, como explica Enrique Orduña y que en el 1095 disponía de cierta autonomía



En color dorado, en la segunda Colegiata medieval, la casa del Ayuntamiento después alhóndiga

reconocida por el delegado regio, según se estableció por la carta de dotación de esta Colegiata de Santa María la Mayor, otorgada por el conde Ansúrez. La comunidad que existía se encontraba regida por un concejo abierto, que era la forma propia de actuar en el sistema de repoblación al norte del río Duero. En la asamblea, eso sí, estaban excluidos los judíos y musulmanes. Ya a finales del siglo XI fue cuando se integraron los habitantes de las dos mencionadas parroquias, se consolida ese 'Concilium', acompañada la asamblea de un delegado regio. Pronto, la villa se incorporó al dominio real. El señorío de Valladolid, en 1158, fue encomendado a doña Rica de Polonia, segunda esposa de Alfonso VII, y de esta manera co-

menzaba la lista de las reinas que ostentaban esta jurisdicción.

A partir de la segunda mitad del siglo XII, junto al 'Concilium' aparecieron magistrados que desempeñaban oficios determinados como el 'judex', primer oficial del Concejo, con distintas competencias políticas, judiciales y militares. Se conforma un sector oligárquico de 'boni homini'. Todo ello conducirá a un desplazamiento de la Asamblea vecinal en las tareas de gobierno. El lugar del Concejo pasó a celebrarse desde el atrio de las primitivas parroquias, la Colegiata misma y un edificio situado junto a su nuevo claustro. Y así vino ocurriendo, en estos orígenes de las reuniones concejiles con las colegiatas hasta que el progreso y cambios de las actividades económi-

cas y, especialmente, mercantiles de la villa, condujeron a su traslado hacia la Plaza del Mercado, hasta el Convento de San Francisco. Habría de ser aquella sede del Regimiento —recordemos otra vez la importancia de la reina Violante de Aragón, esposa de Alfonso X, como señora de Valladolid—, para pasar después a un edificio limítrofe en los días de Isabel y Fernando. No se ocupó el espacio moderno de las Casas Consistoriales hasta la edificación del nuevo edificio tras la reconstrucción del incendio de 1561.

En lo institucional, el Rey Sabio había concedido el Fuero Real en 1265, lo que significaba un aumento del intervencionismo real y el final de la autonomía en el gobierno de la villa, con un posterior gobierno local

donde en el Concejo habría de aparecer un grupo oligárquico con sendos linajes desde los cuales se acumularon los cargos de regidores y los oficios de ese Concejo. Posteriormente, habría de llegar el corregimiento, sin olvidar también que Valladolid era una villa con voto en las Cortes, cuyos procuradores en su caso eran caballeros de los linajes oligárquicos de los Reoyo y los Tovar, de donde salían los regidores del Concejo.

Cuando se produjo el traslado de las casas del Concejo a la Plaza del Mercado, la antigua casa del Ayuntamiento en la Colegiata se empezó a utilizar como alhóndiga con reserva en la parte superior para los regidores. Allí se disponía de balcón para ellos hacia la Plaza de Santa María y también para los inquisidores desde finales del siglo XV, cuando se conformó el tribunal propio para Valladolid. Por otra parte, los canónigos estaban muy interesados en adquirir este edificio, aunque no lo hicieron hasta 1583. En aquellos momentos se consideraba fundamental si se quería convertir en una realidad el edificio de la colegiata proyectado por Juan de Herrera, que sería elevado a la categoría de catedral. En ese sentido, debemos seguir prestando atención a la voz de Juan Antolínez de Burgos cuando nos hablaba a finales del siglo XVI del derribo de aquel edificio de connotaciones municipales.

La reflexión de los obispos sobre el “gran don” de la **vocación matrimonial y familiar**: “Eleva la experiencia humana”

Si en su carta pastoral de la segunda quincena del mes de diciembre de 2025 el Arzobispo de Valladolid recordaba que los católicos “somos convocados a sellar una alianza en favor del matrimonio, de la familia y de la vida”, en su mensaje con motivo de la Jornada de la Sagrada Familia la Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida calificó de “gran don” la vocación matrimonial y familiar. Una vocación que “no se separa de la experiencia humana del amor”, expli-

can los obispos españoles, “sino que la eleva, la purifica y la plenifica con la gracia de Dios”.

En su mensaje recuerdan que “el hombre, que es comunión de amor, solo puede encontrar su plenitud cuando vive en la clave del amor que se entrega” y que “en el caso del matrimonio, la llamada no se percibe habitualmente como una decisión previa y abstracta, sino que nace precisamente en el encuentro con alguien concreto”. “Es en el amor hacia una persona determinada donde el hombre y la mujer”, explican, “descu-

bren que Dios los llama a vivir una comunión estable y fecunda, a hacer de ese vínculo una entrega total y definitiva”. El matrimonio, aseguran los obispos, está llamado a “visibilizar, nítida y abiertamente, el amor con mayúsculas”. “Sin rebajas ni aditamentos que lo desvirtúen”, puntualizan.

En su mensaje, la Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida advierte, además, que “sin unos esposos abiertos a un amor fecundo, la vocación al matrimonio pierde uno de sus sentidos fundamentales: ser prósperos. “Aun en los

casos de situaciones de infertilidad”, añaden, “es la fecundidad lo que les da sentido y los realizará”.

Para los obispos españoles los matrimonios “que, con su testimonio audaz e incansable, sean testigos firmes de Cristo en esta santa vocación” son especialmente necesarios en el mundo actual donde, precisamente, alertan en su mensaje, esta vocación se encuentra “desprestigiada, en decadencia, por el egoísmo, la falta de compromiso, la individualidad imperante, la exarcebación del yo y las dificultades económicas y materiales”.

Intenciones de oración de la CEE para el año 2026

En su reunión número 270 la Comisión Ejecutiva de la CEE aprobó las intenciones de oración para el año 2026, que se exponen a continuación:

Enero

Por la unidad de los cristianos y el impulso del ecumenismo en nuestras diócesis, para que caminemos juntos hacia la plena comunión, fortaleciendo el diálogo y la colaboración mutua.

Febrero

Por la acogida y acompañamiento de las personas sin hogar y en situaciones de exclusión social, para que encuentren en nuestras comunidades un hogar y un signo vivo del amor de Cristo.

Marzo

Por los niños, jóvenes y adultos que están completando su Iniciación Cristiana, para que, dóciles al

Espíritu Santo, encuentren su vocación y lleguen a ser miembros vivos de la Iglesia.

Abril

Por los enfermos y los que los cuidan, para que en la fragilidad de la enfermedad puedan descubrir la cercanía y ternura de Dios y la solidaridad de la Iglesia.

Mayo

Por las madres, especialmente las que afrontan la maternidad en situaciones difíciles, para que encuentren apoyo, respeto y acogida en la comunidad cristiana y en la sociedad.

Junio

Por los laicos comprometidos en la acción social y caritativa, para que sean instrumentos de justicia, paz y fraternidad en favor de quienes viven en situaciones de sufrimiento y de dificultad.

Julio

Por los trabajadores del campo y del mar, para que se reconozca y valore su dignidad y esfuerzo, y sean apoyados en sus necesidades materiales y espirituales.

Agosto

Por las familias, para que en este tiempo de descanso refuercen los lazos entre sus miembros y generen espacios de encuentro y comunión.

Septiembre

Por los catequistas y los educadores cristianos, para que, viviendo su vocación como un servicio, transmitan la fe y la esperanza en las comunidades cristianas con fidelidad y creatividad.

Octubre

Por los misioneros y misioneras, para que su entrega generosa al anuncio del Evangelio sea soste-



nida por la oración y el compromiso solidario de toda la Iglesia.

Noviembre

Por los ancianos y las personas mayores, para que reciban el reconocimiento y el cuidado que merecen, y sigan siendo testigos de fe y de sabiduría en nuestras familias y comunidades.

Diciembre

Por los que viven la Navidad en soledad o sin recursos, para que la luz del nacimiento de Cristo les brinde esperanza, consuelo y fraternidad.



Curiosidad y valentía

DIEGO VELICIA • Psicólogo del COF Diocesano de Valladolid

Mucha Inteligencia Artificial y mucha gaita, pero un estudio de la psicóloga Samantha Joel, de la Universidad de Utah, explica que no hay forma de predecir que dos personas se gustarán.

Una vez medidas distintas variables y analizados distintos factores personales, como la creatividad, la ideología, la autoestima, la asertividad, los proyectos vitales y algunas más, es completamente imposible predecir si dos personas que no se conocen se van a sentir atraídas mutuamente. Ninguna inteligencia artificial, ninguna aplicación de citas, ningún psicólogo podrá anticipar si se van a gustar o no.

Esto es muy interesante porque ilustra de manera clara que las medias naranjas no existen. Eso de que estaban hechos el uno para el otro no se puede afirmar, porque no se puede predecir. Es fácil decirlo cuando le va bien a una pareja, pero la prueba del algodón es decirlo antes de que se conozcan, a toro pasado no tiene mérito.

No existe una compatibilidad a priori. Al menos, de momento, no se ha podido encontrar. Si no existen las medias naranjas, ni las compatibilidades o incompatibilidades, podemos concluir que las relaciones se van construyendo, desarro-



llando. Que hay mecanismos que ayudan a hacer que una relación sea sólida cuando se van implementando en la relación.

Detengámonos en dos de esos mecanismos: la curiosidad y la valentía. Obsérvese que son dos actitudes, es decir, dos maneras de afrontar distintas situaciones de la vida, que conllevan unos sentimientos y se traducen en unos comporta-

mientos concretos.

La curiosidad es la actitud de aquella persona que está predispuesta a aprender o a conocer lo que no conoce. Requiere cierta humildad. Es la actitud del científico que intenta entender un fenómeno en el laboratorio. La del antropólogo que analiza a una tribu desconocida e intenta comprender sus mecanismos sociales y de

relación. La del psicólogo que trata de comprender la función de una conducta de su paciente. La del periodista que investiga un caso. Supone querer descubrir más, entender mejor, profundizar en los asuntos que tiene entre manos. La curiosidad implica intención. Implica la voluntad de querer dedicar esfuerzos, tiempo, de aceptar los fracasos como parte del camino. Implica también atención, que el pensamiento no vague por ahí mientras estoy a la tarea.

La curiosidad debe ser la actitud cuando miramos y conversamos con nuestra pareja. La de querer entenderla mejor, descubrir más de ella, comprender sus mecanismos, sus formas de entender la vida, su manera de reaccionar a los acontecimientos, de tomar decisiones.

Tiene algunos enemigos la curiosidad.

Uno de ellos —quizás, el más importante— es la indiferencia con la que se abordan las cosas ya sabidas, aquellas de las que no esperamos descubrir nada nuevo, la displicencia que procede de la soberbia de creer que ya conocemos al otro. Frente a esto es imprescindible descubrir que nunca conocemos al otro del todo, que siempre hay algo por explorar, una parte del otro que no sé.

La otra actitud es la valentía. Valentía para com-

partir nuestra vulnerabilidad, es decir, aquellos aspectos en los que nos sabemos limitados, en los que nos sentimos poco seguros, en los que tememos el rechazo del otro. La valentía para exponer la vulnerabilidad es imprescindible porque la vulnerabilidad genera confianza, que, como dice Gottman, es el oxígeno que necesita la relación para respirar.

Tiene algunos enemigos la valentía.

Uno de ellos —quizás, el más importante— es el miedo de no ser queridos, de no ser aceptados, de vernos rechazados. La vulnerabilidad precisa de la acogida para sobrevivir. Si supiéramos que vamos a ser aceptados, no esconderíamos tantas cosas de nosotros. Las escondemos para mantener nuestra imagen, para aparentar una fortaleza que rara vez tenemos. Por eso, cuando la valentía aflora y la vulnerabilidad se pone sobre la mesa, es imprescindible acogerla. Esto implica tratar con delicadeza lo que el otro me revela, no ignorarlo. Supone no utilizarlo en otro momento para atacarlo. Requiere agradecer la valentía de exponerse.

Curiosidad y valentía son, así, dos actitudes necesarias para fortalecer una relación que surge con una atracción que, gracias a Dios, es imposible de predecir.

“¡La paz esté contigo!”

El Papa León XIV, en su mensaje para la próxima Jornada Mundial de la Paz, nos lanza un desafío radical: “La paz esté con todos vosotros: hacia una paz “desarmada y desarmante”. En un mundo que acelera una nueva y peligrosa carrera armamentística, esta idea puede parecer ingenua. ¿Cómo hablar de desarme cuando se nos impone la carrera armamentística, el incremento del gasto y la industria bélica florece?

El veterano Phil Klay, en ‘El Grand Continent’, ofrece una metáfora poderosa: somos espectadores en un “Coliseo digital”. Cómodos en nuestras salas, nos hipnotiza el espectáculo de la guerra, normalizando lo que debería escandalizarnos. Klay advierte: “Para una nación dedicada a la dominación brutal, se necesita una población que se deleite con las demostraciones de crueldad”. Esta fascinación y las narrativas geopolíticas son el caldo de cultivo que legitima la espiral de gasto militar y la escalada tecnológica de la destrucción.

Las narrativas que justifican esta carrera se nutren de simplificaciones. Las guerras se presentan como choques de civilizaciones, cuando su motor es la lucha por intereses, recursos y poder. En Rusia prima la lógica de influencia histórica; en la UE, la seguridad; en China, el desarrollo; en EE.UU., el liderazgo global. Esta competición estratégica se traduce en presupuestos de defensa récord y en una escalada que, lejos de generar seguridad, multiplica los frentes de conflicto y hace más lejana cualquier paz verdadera.

Por ello, la paz “desarmada y desarmante” no es pasividad, sino una revolución de la mirada y la acción. Es una paz que primero se desarma a sí misma, renunciando a la creencia de que más armas traen más seguridad y de que el otro es un peligro frente a la propuesta de la ‘*Fratelli tutti*’. Y es “desarmante” porque busca desactivar las lógicas de la carrera armamentista y nuestra complicidad como espectadores pasivos de ella. Es una invitación a salir del “Coliseo digital, a rechazar la inevitabilidad de la escalada y a construir activamente una seguridad basada en la justicia, la cooperación y el reforzamiento de las instituciones supranacionales.

En un mundo que invierte en destrucción mientras normaliza el conflicto, el verdadero coraje está en desarmar nuestro lenguaje, nuestra política y nuestra imaginación. Alimentar esperanzas y cuestionar las desconfianzas entre pueblos y culturas. Solo así “La paz esté con vosotros” dejará de ser un saludo para convertirse en un proyecto de transformación que frene la carrera hacia el abismo.

Paz y desarrollo

El trabajo de Manos Unidas va a girar este año sobre un reto muy presente en nuestro mundo de hoy: la paz.

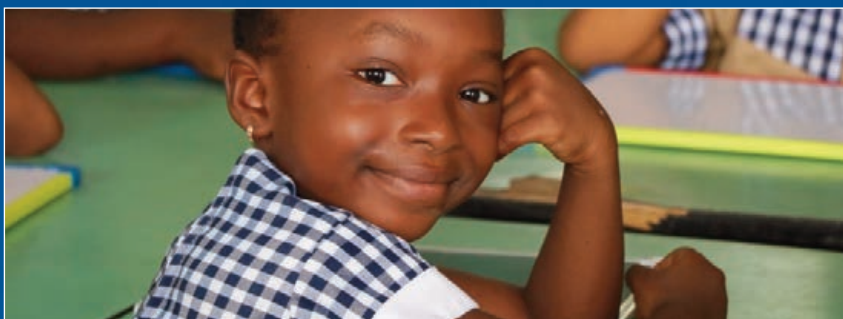
Somos conscientes de que la paz ha sido siempre una realidad muy compleja que se aborda desde diversas perspectivas y ámbitos. En Manos Unidas, por nuestra misión de lucha contra la desigualdad, el hambre y la pobreza, hemos optado —en coherencia— realizar nuestro trabajo desde una premisa irrenunciable que estableció el Papa Benedicto XVI: “Combatir la pobreza es construir la paz”. Sin duda, se trata de un planteamiento que, con otras palabras, el Papa Pablo VI defendió en 1967, en la ‘*Populorum progressio*’, al entender que “el desarrollo es el nuevo nombre de la paz”. Por otro lado, la propia comunidad internacional defiende hoy la idea de que el desarrollo justo y sostenible requiere la construcción de sociedades pacíficas que sean, a su vez, inclusivas.

Partiendo de este contexto, en Manos Unidas, nos proponemos: replantear la conexión existente entre pobreza, hambre y esa violencia que imposibilita la paz; recordar la existencia de esos conflictos olvidados que siguen mermando las condiciones de vida de millones de seres humanos, sobre todo en el Sur; ofrecer nuestras propuestas de acción que se enmarcan dentro de la invitación al mundo del Papa León XIV de abandonar el “paradigma de la guerra”.

Propósitos por un mundo en paz

1. Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos. Solos se corre el

riesgo de tener espejismos en los que ves lo que no hay. Los sueños se construyen juntos; 2. Tratemos de entender las perspectivas ajenas, sobre todo cuando son diferentes a las propias. Es fundamental dialogar y escuchar a los demás, especialmente a aquellos con quienes no estamos de acuerdo, para construir puentes y encontrar soluciones pacíficas a los problemas; 3. Expresémonos de manera respetuosa, evitando el lenguaje agresivo o amenazante. Busquemos soluciones que satisfagan a todas las partes involucradas, en lugar de recurrir a la confrontación o la violencia; 4. Valoremos la diversidad de opiniones, culturas y estilos de vida. Superemos los miedos, recelos y rechazos que nos impiden construir relaciones basadas en la fraternidad y el reconocimiento mutuo; 5. Asegurémonos de que todas las personas se sientan bienvenidas y valoradas en nuestros entornos, independientemente de sus diferencias. No somos autosuficientes. Necesitamos una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia adelante; 6. Vivamos una verdadera solidaridad con quienes la necesitan, especialmente con las personas más vulnerables. No podemos olvidar que el hambre, la pobreza, la desigualdad y la falta de un desarrollo humano integral no permiten generar una paz duradera; y 7. Involucrémonos en actividades y proyectos que promuevan la convivencia pacífica y la justicia social. Alcemos la voz contra la discriminación, la desigualdad y cualquier forma de violencia o abuso. Compartamos información y conocimientos sobre la importancia de la paz y cómo construirla en la vida cotidiana.





Basílica Santuario Nacional • Centro Diocesano de Espiritualidad

El Santuario Nacional de La Gran Promesa fue inaugurado en el año 1941 y el 12 de mayo de 1964 el Papa Pablo VI concedió al templo el título de Basílica menor. El Centro Diocesano de Espiritualidad (CDE) se constituyó el 28 de septiembre de 1994 como un lugar de acogida, descanso, oración y formación, donde encontrarse con Dios, con uno mismo, con los demás. Ambos son lugares de paz en el corazón de Valladolid.



Jóvenes cofrades celebraron a su patrón, San Juan Evangelista, el pasado 26 de diciembre con una Misa en la Basílica-Santuario Nacional de la Gran Promesa presidida por el Arzobispo de Valladolid

MEMORIAS DE DICIEMBRE

- > El día 16 el Centro de Espiritualidad acogió un encuentro de sacerdotes rurales
- > El día 17 los trabajadores y voluntarios del Centro celebraron junto a su director, Jesús Fernández Lubiano, su tradicional retiro de Adviento
- > Del 19 al 21 se encontra-

ron en Valladolid distintos grupos de oración Padre Pío procedentes de toda España

- > El día 20 el Centro acogió un retiro de diáconos y sus esposas al que asistió también el Arzobispo, don Luis Argüello
- > Ese mismo día, monseñor Francisco Cerro acompañó a los asistentes a un retiro de Cor Iesu

HORARIO

La Basílica—Santuario Nacional de la Gran Promesa de Valladolid está abierta de lunes a sábado de 07:30 a 22:00 horas.

Domingos y festivos, de 10:30 a 22:00 horas.

Existen visitas guiadas que se pueden concertar llamando al número de teléfono 983 202 022.

Actividades del CDE • ENERO 2026

HORA SANTA

Todos los jueves, de 20:30 a 21:30 horas

ESCUELA DIOCESANA

Curso básico, monográfico y de espiritualidad. Miércoles, de 19:00 a 21:00h., de 18:30 a 20:00 y de 18:30 a 19:15

OTRAS ACTIVIDADES

> Del 16 al 18: ejercicios espirituales del movimiento

eclesial Regnum Christi

> Del 23 al 25: Pastoral Familiar. Ejercicios para familias dirigidos por el director espiritual del Seminario Diocesano de Valladolid, el sacerdote Javier Sánchez. Disponible servicio de guardería para las familias que lo necesiten para el cuidado de sus hijos

> Del 30 al 1 (de febrero): Proyecto Amor Conyugal

AVISO

> Con motivo de las vacaciones de Navidad de los trabajadores y los voluntarios del Centro Diocesano de Espiritualidad, éste permanecerá cerrado del 24 de diciembre, Nochebuena, al 2 de enero de 2026

Corazón de la Escritura

Llama Viva, Adoradores del Santuario

4 de enero de 2026

2º Domingo de Navidad

“El Verbo se hizo carne”

(Jn 1, 1-18)

Que el Verbo se haya hecho carne quiere decir que, en un arrebatado de amor, se ha humillado a sí mismo y se ha escondido en una criatura. En el seno de María, una criatura precede al mismo Dios. Es inconcebible, aunque ella guarda este secreto y lo medita en su corazón cada vez que se palpa el vientre donde se oculta Dios. ¡Qué gran misterio esta maternidad de María en la que ejerce de Madre con el Verbo: le alimenta, le enseña, le viste! Ahora también la ejerce con cada uno de nosotros porque somos el cuerpo místico de Jesús. Nos alimenta con su fe, nos educa con sus virtudes para la vida cotidiana, nos conduce a su laboriosidad, diligencia y ánimo, nos protege y nos enseña el lenguaje del amor, como hizo con el Verbo.

11 de enero de 2026

El Bautismo del Señor

**“Soy yo el que necesito
que tú me bautices”**

(Mt 3, 13-17)

Por el misterio de la Encarnación vemos al Señor despojado de su majestad, convertido en uno más entre los pecadores que acuden a Juan. Nos deja sobrecogidos la humildad de Dios, aunque ahora nos sobrecoge mucho más quedándose en la Eucaristía a merced de sus ministros y dejándose comulgar entrando en casa de pecadores. Teníamos que estar aprovechando todo su caudal de gracia y, sin embargo, cuando comulgamos, le invitamos a ponerse cómodo, mientras nosotros nos vamos a hablar con los demás, a hacer la compra o a otras muchas cosas. Somos incapaces de quedarnos con Jesús esos 10 minutos que dura su presencia sacramental. Cuando queramos volver con Él, Él ya se habrá ido, solo quedará su Espíritu.



El Informe sobre exclusión y desarrollo social en Castilla y León

Ver la realidad, la situación de nuestra sociedad, es el primer paso dado en Cáritas Diocesana de Valladolid de cara a poder realizar un mejor acompañamiento a las personas que se encuentran en alguna situación de vulneración. Pero la realidad es muy grande y compleja y, a veces, la vista está cansada. Por ello, necesitamos unas gafas que nos permitan ver más de cerca lo que pasa en las plantas bajas del edificio social.

Estas gafas únicas que ponen el foco en la exclusión social son los informes de la Fundación FOESSA. Este año, como regalo de Reyes anticipado, nos han traído unas gafas nuevas: el IX Informe sobre Exclusión y Desarrollo Social en España; y un adaptador para ver mejor la realidad de Castilla y León: El informe sobre exclusión y desarrollo social en Castilla y León.

Y con estas nuevas gafas la realidad de nuestra comunidad no es muy distinta a la que, seguramente, los lectores de la revista Iglesia en Valladolid tienen en su mente.

Datos

Pese a cierta mejora en los últimos años, Castilla y León mantiene en 2024 una situación global menos favorable que la registrada en 2018: la integración plena ha descendido hasta el 55,2

por ciento, mientras la integración precaria ha aumentado al 29,9 por ciento y la exclusión social afecta ya al 14,8 por ciento de la población, lo que equivale a 352.000 personas que continúan fuera de los márgenes de la plena participación social.

Los datos del informe ponen de relieve que el 18,2 por ciento de la población en Castilla y León está afectada por algún problema de exclusión social en el eje económico, el 38,3 por ciento lo está en el eje político y de ciudadanía (vivienda, salud, educación...) y un 6,6 por ciento presenta situaciones carenciales en el eje relacional.

En el eje económico destaca que, a pesar de la mejora general del mercado de trabajo, las situaciones de exclusión social en el ámbito del empleo afectan al 10% de los hogares y la población castellano-leonesa, aumentando al 34,3% de los hogares que se encuentran en situación de exclusión social.

La vivienda continúa siendo la dimensión donde la exclusión social presenta mayor incidencia en Castilla y León. Según el Informe, uno de cada cinco hogares y el 18,5 por ciento de la población se encuentran afectados por algún problema vinculado a esta área fundamental para la integración social.

La dimensión sanitaria también muestra un dete-



rioro significativo. Más de 260.000 personas en Castilla y León se han visto obligadas a renunciar a comprar medicamentos, prótesis o a seguir tratamientos y dietas por motivos económicos, una cifra que evidencia cómo las dificultades de acceso a bienes básicos de salud se han convertido en una de las problemáticas más frecuentes de exclusión en el territorio. En total, el 11,2 por ciento de la población sufre dificultades económicas que afectan directamente a su salud, un porcentaje que ha aumentado 3,5 puntos desde 2018. El Informe destaca que estas carencias no solo comprometen el bienestar físico, sino que profundizan la vulnerabilidad social de los hogares afectados, al limitar su capacidad para mantener tratamientos continuados, acceder a pro-

ductos sanitarios esenciales o gestionar adecuadamente enfermedades crónicas.

La juventud castellano-leonesa es uno de los colectivos más afectados por la exclusión social. La tasa de exclusión entre las personas de 18 a 29 años alcanza el 24,6 por ciento, muy por encima del 14,8 por ciento de la media nacional.

El Informe señala tres factores clave que explican esta elevada prevalencia: las barreras de acceso al mercado laboral y la dificultad para estabilizarse en él, la insuficiencia salarial que impide cubrir los gastos básicos de manera autónoma y la imposibilidad de acceder a una vivienda en condiciones asequibles. Esta triple limitación sitúa a la juventud en una posición de vulnerabilidad estructural, que se ha intensificado

desde 2018 y que convierte a este colectivo en uno de los principales grupos de atención para las políticas públicas de inclusión.

Esperanza

Pero FOESSA también nos deja un mensaje de esperanza: nadie se salva solo. Nos necesitamos. Cuando una persona se queda sin voz, la comunidad está llamada a alzarla. Cuidar del barrio, de las familias y de la solidaridad compartida es hoy más urgente que nunca. Todos podemos formar parte de esta respuesta.

Para continuar profundizando en esta realidad, próximamente os invitaremos a la Escuela de Formación Social, que se celebrará en marzo de 2026, donde, de la mano de distintos especialistas, nos pondrán los acentos y las comas a esta realidad.

Un encuentro especial en un tiempo especial

Encuentro significa coincidir con otras personas en un lugar determinado. Y en Cáritas Diocesana de Valladolid estos encuentros tienen un significado mayor: descubrir las potencialidades y la historia de vida de las otras personas y, así, todas juntas aprender para poder avanzar. Así lo hicieron en el Programa de Mujer 'ANA', celebrando, el jueves 11 de diciembre un emotivo encuentro navideño de las diferentes acciones de los grupos de mujeres, iniciativas que ofrecen lugares seguros para el desarrollo personal, el aprendizaje y la creación de redes de apoyo.

En ellas participan mujeres que atraviesan diversas situaciones de vulnerabilidad social y que encuentran en estos espacios una respuesta comunitaria frente a la soledad, la falta de apoyos o el arraigo en un nuevo país. Estos proyectos hacen posible compartir experiencias, aprender juntas y construir relaciones sig-



nificativas.

En el encuentro participaron 25 personas procedentes del Grupo Confianza (Arciprestazgo Sur), Grupo Encuéntrate (Arciprestazgo Este), La Micaela (Arciprestazgo Centro) y Entre Costuras (Iscar). Participantes y agentes —personas voluntarias y trabajadoras—

disfrutaron de una tarde llena de convivencia, con un espacio para la presentación personal para dar a conocer cada grupo y, por supuesto, para la diversión, con un bingo de características para conocerse mejor.

Después elaboraron su propio árbol navideño, donde dejaron las

huellas únicas e irreemplazables; cada una, ocupando su lugar y aportando color al conjunto.

Cerraron la celebración compartiendo chocolate caliente y dulces navideños, cantando villancicos, intercambiando teléfonos y, sobre todo, con muchas ganas de volver a encontrarse.

El papamóvil de la paz: un regalo transformado en esperanza en Gaza

Lo que en su día fue el vehículo que trasladó al Papa Francisco durante su visita a Belén, hoy se ha convertido en un símbolo tangible de solidaridad. A petición del Pontífice, el antiguo papamóvil ha sido reconvertido en una clínica pediátrica móvil, destinada a atender a los niños más vulnerables de Gaza, aquellos que viven en zonas donde el sistema sanitario se ha colapsado o resulta inaccesible.

El interior del vehículo ha sido adaptado para ofrecer un espacio médico completo: zona de triaje y exploración, equipamiento para la estabilización de traumatismos, atención postamputación y tratamiento pediátrico de urgencia. Una respuesta inmediata y vital en un contexto marcado por la precariedad y la falta de recursos.

La acción se suma al trabajo constante de Cáritas en Gaza, donde más de 130 profesionales sostienen cinco centros médicos

y varias unidades móviles que ofrecen atención primaria, tratamiento de traumas y apoyo psicosocial. El llamado "Vehículo de la Esperanza" se integra además en la Iniciativa de Salud Itinerante de Gaza, colaborando con una red de más de 10 clínicas móviles que, unidas, garantizan que niños y familias desplazadas puedan seguir recibiendo cuidados esenciales.

Más que un vehículo, este papamóvil convertido en clínica es un símbolo de resiliencia y fraternidad: un recordatorio de que la solidaridad puede transformar, incluso, los objetos más inesperados en salvavidas para las comunidades que se han quedado sin centros de salud, garantizando que los niños y las familias desplazadas puedan seguir recibiendo atención esencial.





por **monseñor Manuel Sánchez Monge**

Obispo emérito de Santander. Reside en Valladolid

TRIBUNA

¿Es legítima la **alergia** a la verdadera Navidad?

La Navidad no son renos, papá Noel, atracones consumistas y loterías diversas. Ni se puede reducir estas fechas a la gran fiesta nacional y mundial del despilfarro. Cuanto más sagrada es una cosa, tanto más fácil es de profanar. Esto ha ocurrido con la Navidad: el hecho de que Dios se haga hombre y que tome carne humana, que entre —verdadera y no metafóricamente— en nuestra pobreza, produce vértigo. Es algo que no cabe en cabeza humana y por eso no hemos cesado de encontrar modos para domesticar ese vértigo, para someter esos hechos a nuestra medida de pequeños egoístas. El hombre de hoy cree sí en la Navidad, pero en una Navidad hecha a su imagen y semejanza, pequeña como es él.

Las luces de Navidad son a veces tan psicodélicas que pueden servir para cualquier festejo profano. Las cabalgatas de Reyes han perdido su significación cristiana. Olvidamos sin más que nuestra civilización occidental está basada en dos pilares: el cristianismo y el derecho romano. Incluso se ha pedido que no se hable de Navidad, sino de “período de vacaciones”. Y que no feliciten la Navidad, sino que digan “felices fiestas”, como si la fiesta de Navidad no tuviese nombre y apellido. Poca gente apuesta hoy por los símbolos navideños netamente cristianos. “Sabemos que Europa debe su existencia y su identidad a muchos aportes, pero no



Belén de la capilla del Hospital Benito Menni, templo jubilar en el Año Santo ‘Peregrinos de Esperanza’

podemos olvidar que uno de los principales, si no el principal, es precisamente el cristianismo. Destruir la diferencia y destruir las raíces significa destruir a la persona”, ha advertido el secretario de Estado del Vaticano, Pietro Parolin.

Entonces, ¿de qué va la Navidad? Va de conmemorar el nacimiento de Jesucristo. Ahí comienza y acaba todo su sentido e importancia. Lo demás es folclore. Dios mismo en la persona de su Hijo asume nuestro destino humano, desciende hasta participar en las penurias de nuestra vida. San

Pablo VI, en la Navidad de 1971, afirmaba: “Dios podría haber venido revestido de gloria, de esplendor, de luz, de fuerza para asustarnos, para dejarnos con los ojos abiertos por el asombro. No, no. Vino como el más pequeño de los seres, el más frágil, el más débil. ¿Por qué así? Para que nadie tuviera vergüenza de acercarse a él, para que nadie tuviera temor, para que todos lo pudieran sentir cerca, acercarse a él, que no hubiera ya ninguna distancia entre él y nosotros. Dios ha hecho el esfuerzo de anonadarse, de sumergirse dentro de nos-

otros, para que cada uno, repito, cada uno, pueda hablarle de tú, tener confianza, acercarse a él, saberse recordado por él, amado por él... amado por él. Mirad que esta es una palabra muy grande. Si entendéis esto, si recordáis esto que os estoy diciendo, habréis entendido todo el cristianismo”.

Más aún, se ha hecho hombre para que nosotros podamos participar de su naturaleza divina. Así lo expresan los Santos Padres: “Dios se ha hecho hombre, para que el hombre se haga Dios”. O bien: “Lo que Dios no ha asumido tampoco ha

sido redimido”. La fe en la encarnación de Dios dice que el ser humano es tan grande que Dios lo ha asumido para manifestarse como él mismo es. Pese a toda limitación, en el ser humano se esconde la infinita posibilidad de ir más allá de sí mismo para participar en la propia vida de Dios. Por eso, el Papa León Magno afirmaba, en uno de sus sermones de Navidad: “Hombre, reconoce tu dignidad”. Esto se aplica, en primer lugar, al Dios-hombre Jesucristo. Pero éste no es una persona privada y aislada, encerrada en las fronteras espaciales y temporales de la propia individualidad. En su ser humano está incluida y recapitulada toda la humanidad. Luego podemos dar un paso más: debemos ver el rostro de Cristo en el rostro de los hombres, nuestros hermanos.

El tesoro de verdad que encierra nuestra fe no se debe esconder. Debemos transmitirlo a otros con audacia y valentía. En esto consiste la verdadera alegría: sentir que el misterio del amor de Dios visita y colma nuestra vida personal y comunitaria. Para alegrarnos no sólo necesitamos cosas, sino también y, sobre todo, amor y verdad. Necesitamos al Dios cercano que calienta nuestro corazón y responde a nuestros anhelos más profundos. Este Dios se ha manifestado en Jesús, nacido de la Virgen María. Por eso, el Niño que ponemos en el portal o en la cueva es el centro de todo, es el corazón del mundo.



Leone PP. XIV



@Pontifex_es

Bendición *urbi et orbi* en la Solemnidad de la Natividad del Señor de 2025

El Papa: “El camino de la paz es la responsabilidad”

La paz, que “ha descendido sobre nosotros” con el nacimiento de Jesús, marcó —como lo hiciera su primer discurso tras ser elegido Papa— la bendición *urbi et orbi* del Santo Padre el día de Navidad.

Una paz cuyo “camino”, precisó, “es la responsabilidad”. “Si cada uno de nosotros, en lugar de acusar a los demás, reconociera ante todo sus propias faltas y pidiera perdón a Dios, y se pusiera en el lugar de quienes sufren”, aseguró el Papa, “entonces el mundo cambiaría”. Insistió León XIV en que “Jesucristo es nuestra paz”, y no solo porque nos “libera” del pecado, sino porque también “nos indica el camino a seguir para superar todos los conflictos, desde los interpersonales hasta los internacionales”. Y ese camino, según el Santo Padre, necesita de “un corazón libre del pecado, perdonado” porque, si no, “no se puede

ser constructores de paz”.

Con Oriente Medio —destino de su primer viaje apostólico— en el recuerdo, el Papa pidió “justicia, paz y estabilidad” para distintos territorios, como Líbano, Palestina, Israel y Siria, pero también para las víctimas “olvidadas” de conflictos activos en África. Y pidió asimismo orar “de manera especial” por el “atribulado pueblo ucraniano, para que cese el estruendo de las armas y las partes implicadas, con el apoyo de la comunidad internacional, encuentren el valor para dialogar de manera sincera, directa y respetuosa”.

A pocos días de clausurar el Año Santo, el Papa exhortó a abrir “nuestro corazón a los hermanos y hermanas que están necesitados y sufren”. “Al hacerlo”, advirtió, “lo abrimos al Niño Jesús”, cuya puerta, que introduce “a la vida divina”, está “siempre abierta”.

ANTONIO PELAYO



Urgencia de la paz

El 1 de enero celebramos la 59ª Jornada Mundial de la Paz. En efecto fue Pablo VI quien el 8 de diciembre de 1967, dos años después de haber clausurado el Concilio Vaticano II, anunció su decisión de celebrar el día en que comienza el año civil el don anunciado por los ángeles ante el portal de Belén.

La genial iniciativa del Papa Montini pretendía relanzar a nivel global las aspiraciones de paz en todos los ámbitos: desde el interior del corazón de cada ser humano hasta el más universal de las relaciones internacionales, pasando por la convivencia en las familias, en el ámbito laboral, en la esfera social.

Cada año la Jornada se celebra con un lema relativo a la salvaguardia de la paz. Estos son algunos de ellos: ‘La reconciliación, camino hacia la paz’, ‘La paz y los jóvenes caminan juntos’, ‘Si quieres la paz, respeta la conciencia de cada hombre’, ‘La mujer, educadora para la paz’, ‘No hay paz sin justicia, no hay justicia sin perdón’. Esos mensajes pontificios constituyen todo un cuerpo de la Doctrina Social de la Iglesia sobre la paz y la convivencia humana en todas sus escalas.

León XIV se ha estrenado este año en esta responsabilidad y ha escogido como tema de su Mensaje las palabras que pronunció el 8 de mayo, el día de su elección como Obispo de Roma: “La paz esté con todos ustedes: hacia una paz desarmada y desarmante”.

Es un documento denso, cuya lectura recomiendo a todos mis lectores, en el que el Papa estadounidense reivindica el camino desarmante de la diplomacia, de la mediación, del diálogo, del derecho internacional, de los organismos supranacionales y critica que las religiones dejen arrastrar las palabras de la fe al combate político, bendigan los nacionalismos y justifiquen la violencia o la lucha armada.

En uno de sus párrafos, Prevost deplora que “mucho más allá del principio de la legítima defensa, en el plano político, dicha lógica de oposición es el dato más actual en una desestabilización planetaria que va asumiendo cada día mayor dramatismo e imprevisibilidad”.

El cardenal Blázquez, en Roma para la clausura del Año Santo y el consistorio extraordinario

El Arzobispo emérito de Valladolid, el cardenal Ricardo Blázquez, se trasladará a Italia para participar el próximo 6 de enero en la clausura del Año Santo ‘Peregrinos de Esperanza’.

Tras la clausura celebrada en las diócesis de todo el mundo —también en la de Valladolid— el pasado 28 de

diciembre, el Papa León XIV, coincidiendo con la Solemnidad de la Epifanía del Señor, cerrará la última de las cuatro Puertas Santas, la de la Basílica de San Pedro, en el Vaticano, dando así por concluido el Jubileo Ordinario.

El viaje del cardenal Blázquez se enmarca en la convocatoria del primer consistorio extraordinario del pontificado de León XIV. Consistorio

que, según anunció La Santa Sede, se celebrará los días 7 y 8 de enero y al que acudirá también el Arzobispo emérito de Valladolid en su calidad de cardenal de la Iglesia Católica.

Este encuentro de dos días, según informó La Santa Sede, “ofrecerá momentos de comunión” y un “tiempo para la reflexión, el intercambio y la oración”. Todo ello, con el objetivo de

“fomentar el discernimiento compartido y ofrecer apoyo y consejo al Santo Padre en el ejercicio de su alta y trascendental responsabilidad en el gobierno de la Iglesia universal”.

El cardenal Ricardo Blázquez ya se desplazó a Italia, tras el fallecimiento del Papa Francisco, para asistir a la Misa funeral y, posteriormente, participar en las Congregaciones Previas al Cónclave en el que resultó elegido León XIV, a quien pudo saludar en la Capilla Sixtina el día de su elección.

Agenda diocesana

1-15 de enero de 2026 — Más información en www.archivalladolid.org



IEV

¡Suscríbete!*

22 números por solo 10 euros/año

Más páginas, secciones, colaboradores y toda la información de nuestra Diócesis, cada quince días en tu domicilio.

***983 2179 27 (Amparo González)**

mcs@archivalladolid.org

*Los datos se utilizarán exclusivamente para el envío de la revista periódica

Hasta el 6 de enero de 2026

► Exposición 'El belén. Corazón de la Navidad'

Lugar: Patio del Arzobispado de Valladolid

Hora: De 11:30 a 14:00h. y de 17:30 a 20:30h.

*El 1 de enero, Año Nuevo, permanecerá cerrada todo el día

Día 3 de enero de 2026

► Eucaristía de apertura del Año Jubilar Diocesano

Lugar: Ermita de Santo Toribio de Mogrovejo (Mayorga)

Hora: 12:00h.

*Presidida por el Arzobispo de Valladolid, don Luis Argüello

Día 6 de enero de 2026

► Epifanía del Señor

Lugar: Iglesia-Oratorio de San Felipe Neri

Hora: 12:30h.

*Presidida por el Arzobispo de Valladolid, don Luis Argüello

Del 7 al 9 de enero de 2026

► Seminario sobre acompañamiento

Lugar: Centro de Espiritualidad

Hora: Desde las 10:30h. del día 7 de enero

*Dirigido a sacerdotes de la Archidiócesis de Valladolid. Inscripción gratuita

VIERNES

**El Espejo
de la Iglesia en Valladolid**
de 13:30h a 14:00h

DOMINGO

Iglesia Noticia
de 09:45h a 10:00h

PROGRAMACIÓN

RELIGIOSA

FM: 104.5

105.6 (Medina del Campo)

y 101.2



Autor de
"La pareja que funciona"

FERNANDO POVEDA
CHARLA TALLER

CONVERSACIONES QUE SALVAN MATRIMONIOS

17 ENERO 2026

10 - 14 H
CONVENTO AGUSTINOS FILIPINOS VALLADOLID

Descubre como mejorar la comunicación en tu matrimonio para ser FELIZ

← INSCRÍBETE EN EL LINK O QR

<https://forms.gle/9DUi1Mzn7c2HHyrc7>